

## **Peste Negra: Camino Al Chimborazo.**

Alcy Torres Catefort

*Profesor de Neurodiatría, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Central del Ecuador, Servicio de Pediatría, Hospital Carlos Andrade Marín, Quito, Ecuador.*

### **A manera de Introducción**

Hace algún tiempo, cuando cursaba el cuarto año de la carrera de medicina, escribí este trabajo como parte de mi obligación con la Cátedra de Medicina Tropical que era dirigida por el eminente profesor Luis A. León.

Tuve que desplazarme por varios caminos de la patria, poblados de la costa y de la sierra, me entrevisté con médicos, enfermeras y, sobre todo, con los Inspectores de Sanidad que estaban ubicados con fines específicos. Así, con mis entrevistas conseguí relatos fehacientes que ratificaron partes de la historia médica que no pueden ser olvidadas, fueron diferentes e impresionantes. Los hombres que trabajaban a lo largo de la línea férrea y en las poblaciones muy pequeñas contaban sus experiencias cuando tenían que desinfectar los vagones de carga del ferrocarril que transportaban productos agrícolas en sacos de yute entre cuyo entretejido se escondían las *Pulex Irritans* portadoras de la Peste. Consulté además varios documentos que reposaban en la Biblioteca Municipal de Quito y que eran publicadas por la Oficina Sanitaria Panamericana y otras instituciones del país.

La redacción contiene expresiones idiomáticas habituales en la literatura de esos años y además cito a personajes que ocupaban cargos importantes a la fecha. No he querido modificarlo porque es mi intención transcribir exactamente los conceptos y descripciones tal como yo los sentía en aquellos años.

Espero que el lector incorpore entre sus valiosos conocimientos estos hechos históricos que son semejantes a aquellas epidemias que anteriormente desbastan Europa.

En la humanidad, las grandes injusticias han transformado la organización de los pueblos, el poderío de las naciones han absorbido el privilegio del esfuerzo de las otras, los grandes patrimonios oprimentes han desaparecido del sector rebelde del mundo.

Pero han permanecido impertérrito los inmensos contingentes microscópicos, que destruyendo al ente orgánico, como hombre, han salido avantes por sobre sabios, ciencia y experimentación sistematizada.

Y cumpliendo tesoneramente su ley de destrucción de vidas en 1903, hace su aparición terrorífica la *Pasteurella Pestis* en el Perú, centenares de hombres han caído indefensos originando alarma en los países vecinos. En el Ecuador se ha constituido la Junta de Sanidad para prevenir a sus habitantes de la catástrofe.

En 1905, ha llegado a Paita, la peste precipitosamente se aproxima a nuestro país ya que existe comunicación marítima con Guayaquil, la Junta de Sanidad impotente se derrota ante la invasión de ratas que trasportadas en los barcos traían a la *Pasteurella Pestis* dispuesta al ataque, hábilmente atrinchera en la X Cheopis (pulga ectoparásito de la rata) y así el Doctor Bolívar J. Lloyd, Director Interino de Sa-

nidad, organizador del Servicio Antipestoso, declara oficialmente en 1908 la existencia de la Peste Negra en Guayaquil.

### **Penetración a la Provincia del Chimborazo**

No se porque razones Durán no se ha contaminado de la enfermedad hasta 1912, pero es una realidad que en 1909 Huígra Cantón de esta provincia, sufre un brote pestoso posterior a grandes epizootias (Epidemia) de ratas. El basilio de Yersi, invencible con sentimiento sádico, produce el 70% de mortalidad en Tolte primer caserío de la serranía durante este mismo año.

La vida apacible del hombre de la ciudad pequeña, el espíritu tranquilo del pueblerino humilde, reaccionan con expresión de angustia y de muerte ante la enfermedad cruel, que sorpresivamente apareció en Alausí el 12 de abril de 1913, en un hijo del Jefe de Estación, fácil presa de la X Cheopis que en vanguardia era transportada en los vagones del ferrocarril, adaptándose a los 2380 metros sobre el nivel del mar y a 15 grados de temperatura. Nizac, caserío cercano a la ciudad antes mencionada en 1914 se convierte en uno de los focos más resistentes hasta 1930, a pesar que la lucha antipestosa estaba ya en

Dirección para correspondencia: Dr. Alcy Torres C., Servicio de Pediatría, Hospital Carlos Andrade Marín, Quito - Ecuador

pleno desarrollo, un inspector permanente del servicio sanitario, se había nombrado para ese sector de la Patria.

Los higienistas de entonces observan, que a pesar de no cruzar la vía ferrea por Nizac, los casos de bubónica aumentan, las ratas no pueden venir por la ferrovía, comienzan pues a indagar la razón de la infestación deduciendo que no solo la rata es un medio de contagio.

### **La peste en Tungurahua**

El Ferrocarril del Sur transportaba los productos de la costa en vagones que pasando por Cajabamba iban a las Cuatro Esquinas (Caserío cerca de Riobamba) y pernoctaban en Ambato. La población murina (ratas) habitaban en las bodegas de la Estación y una vez mas la X Cheopis llegaba a Ambato apareciendo la peste en 1916, la enfermedad se circunscribe a un solo sector, las medidas sanitarias son eficaces extirpándola prácticamente en 1929, después del último brote pestoso. El Doctor Carlos Miño ya había previsto de ahí que la lucha sanitaria en Ambato alcanza un fin exitoso.

Esta ciudad precedió a Riobamba en su contaminación debido a que como ya dijimos los convoyes pasaban directamente sin llegar a la ciudad que aún podía preciarse liberta, la Sultana de los Andes.

### **Nuevos brotes en el Cantón Riobamba**

Parece que nos niveles cristales del Chimborazo ejerce terrible influjo de atracción al bacilo de Yersi, que temeroso de ser descubierto, busca sus victimas en Guamote y sus contornos.

En 1918, esta pequeña ciudad situada muy cerca de la capital de la provincia, paga su tributo con alta mortalidad, se transforma en foco resistente de bubónica auxiliada esta, por los habitantes de las comarcas que hacen sus reuniones prolongadas, donde liban licor y bebidas fermentadas en acontecimientos, como la muerte de uno de ellos, conmemoraciones a la fecha en que ensalzan a los santos patronos etc. De cuya promiscuidad el bacilo de Yersi es el único victorioso.

### **Algunas investigaciones sobre la peste**

Tiempo después el Doctor Clifford R. Eskey comisionado de la Oficina Panamericana, el Doctor John Long comisionado de la Oficina Sanitaria y probablemente el Doctor Cornelio Sáenz Vera que hacían investigaciones y estudios en Guayaquil, comprueban la existencia de una nueva forma de peste, descubierta en el Ecuador y era la que denominaron VIRUELA PESTOSA.

Llegaron a esta conclusión después de realizar la inoculación transcutánea al cobayo y encontrar a la Pasteurella Pestis en la sangre intra cardiaca, son su típica coloración bipolar.

En 1921 un caso de estos se presentó, en las cerca-

nías de Guamote, el enfermo falleció violentamente y tal era la ciruela que tuvieron el mismo fin, algunos acompañantes de las ceremonias póstumas y seis hombres más que llevaron el cadáver al Campo Santo.

Ya por el año 1927, el eminente médico Julio E. Paredes, hoy Rector de la Universidad Central, residente entonces en Ambato, atendió a una enfermera con síndrome anginoso haciéndole pensar que se trataba de una nueva forma de bubónica, al denunciar el caso, la Sanidad pidió efectuar los estudios al distinguido Bacteriólogo e Higienista Doctor Benjamín J. Wandemberg.

En la ciudad y en la prensa del país, los facultativos del Tungurahua, entablan polémicas reñidas, sosteniendo algunas que se trataba de un caso pestoso y otros desmintiendo este criterio.

Mientras esto sucedía fallece la paciente u en el Anfiteatro del Tungurahua el Doctor Wandemberg, siguiendo el mismo, procedimiento que lo empleaban en Guayaquil, encuentra el bacilo bipolar. Apareciendo otra nueva forma pestosa descubierta también en el país; la llamaron Angina Pestosa.

Años después el Doctor Juan Vacacela Gallegos, prestigiado médico riobambeño, cita a más de las formas clásicas: Ganglionar Neumónica y septicémica, estas dos nuevas formas la VIRUELA PESTOSA Y LA ANGINA PESTOSA, como existentes en la provincia del Chimborazo.

### **I caso de peste en Riobamba**

En 1926, es nombrado Director General de Sanidad en eminente Bacteriólogo Ecuatoriano Doctor Pablo A. Suárez, quien pone todo su afán en contrarrestar, la epidemia del país y por ende, los focos pestosos del Chimborazo. Se nombra tres Inspectores para la provincia, pero el avance estricto y devastador de la peste no decae.

Hace su aparición con alguna mortalidad en Achupallas, pueblo que corresponde al cantón Alausí, se prestan uno dos casos en Pumallacta, región cercana a Nizac, afectado con anterioridad. También Ambato sufre uno de los ataques más fuertes.

Los contornos de Riobamba van sintiendo ya, el continuo roer de la catástrofe, su barrera enhiesta de montes y nevados no tienen valor, para contener el germen invisible y en las derivaciones de la cordillera, se oye el trueno de alarma, el trayecto del río Guamote es hoy la vía por donde la peste llega a Pungalá, población vecina a Riobamba.

Se acentúa entonces, el criterio de la no necesidad de la rata, para que se efectúe el contagio.

En Achupallas, Pungalá previos los casos humanos se han presentado grandes epizootias de conejos y cuyes.

En 1929, Pungalá, Licto, pueblo vecino al anterior, Guamote, siguen manteniéndose como focos pestosos, un enfermo de Daldal, caserío de Pungalá, se

dirige a Riobamba, sonde una familia cuyos once miembros fallecieron, al igual que él, se supone por contagio inter-humano, desechando el factor rata-pulga- hombre, como medio de propagación.

Este es el primer aviso de enfermedad pestosa en la ciudad de Riobamba.

Al mismo tiempo se presentan brotes epidémicos en Milagro, Alausí, que son últimos, pero en Nizac, Zangano, Pueblo Viejo, Shucos, Aispud, la mortalidad se mantiene 6 a 8 meses periódicamente.

Esto obliga a que en diciembre de este año el Doctor Long, el Doctor Eskey, y el Doctor Alfonso Villagómez, delegado de la sanidad de Riobamba, que tuvo después destacada actuación, fueron en viaje de observación y estudio, por el sector afectado en especial por Nizac.

Por este mismo año, debido a la necesidad imperativa de actuar activamente contra el bacilo de Yersi y de realizar una campaña más técnica, se nombra la comisión asesora de sanidad para estudios de la peste, constituida por el Doctor Eskey, Doctor Long, Doctor Carlos Miño, Inspector General de Sanidad y por el Doctor J. Benjamín Wandemberg, Jefe del Departamento Técnico, los que efectúan una investigación detallada sobre 7.304 pulgas del sector Alausí, obteniendo que el porcentaje de *X Cheopis* es de 1.5% de *Rophanphsyllus* y de *Purex Irritans* 24%, esto sobre un total de 3.243 de cobayos y 1.495 de humanas.

No olvidemos que en los páramos del Chimborazo existen los Hectopsilla Suárez, en honor, llevan este nombre, al Doctor Pablo A. Suárez.

Por tanto estas y otras observaciones, en el Ecuador no han coincidido con las universales, pues se sostiene que donde hay ratas y *X Cheopis* la peste tiene posibilidades de infectar, sin embargo hemos encontrado similares circunstancias en Latacunga y no hemos tenido brotes pestosos alarmantes.

Más bien la *Pulex Irritans* es a la que se le ha atribuido, la cualidad alarmante de contagio en el Chimborazo.

El Doctor J. Benjamín Wandemberg, hizo un experimento para tratar de probar si las pulgas de cobayo pican al hombre y el se ha inclinado a aceptar.

Por tanto el cobayo, el cuy, podrían ser portadores del ectoparásito *Pulex Irritans*, que picaría al hombre contaminándolo.

En 1932, en Pungalá, Flores, Puruhuay, Puruhuay-pamba, Alausí, Guamote o sea casi toda la provincia del Chimborazo es víctima de un nuevo atentado pestoso, precediendo a la mortalidad humana grandes epizootias de cuyes.

Por ello el Doctor Long, el Doctor Llingworth, Director de Sanidad del Litoral y el Doctor Carlos Miño en sus visitas por Quintul y otras poblaciones ya mencionadas, llegaron al convencimiento definitivo que no era sólo la rata, el medio de contagio, esto ha servido para que en la actualidad la concepción médica

mundial se haya modificado.

Así también la campaña sanitaria ya bien dirigida logró disminuir la incidencia de la peste negra en las poblaciones ecuatorianas, tornándose en 1933 únicos focos de la zona central, Guamote, Achupallas (San Antonio), pueblo del Chimborazo.

Cinco años habían transcurrido sin proyección epidémica alarmante, el Servicio Sanitario del Chimborazo trataba de mantener su alerta, por que conocía del avance paulatino y férreo de la *Pulex irritans* que con indiferencia criminal trataba de perpetuarse en la región de los Andes y sintiéndose segura de su eficacia destructora en 1938, hace su aparición en Chambo y Puaculpala, zona situada a pocos kilómetros de Riobamba, aquí ya encuéntrese casos de forma neumónica.

### **El Hospital Civil Escenario de la Epopeya Pestosa**

Los médicos cumplían su deber cotidiano, el personal del hospital trabajaba conciente de su alta responsabilidad, los enfermos confiaban sus vidas a la ciencia y mientras así sucedía un día en enero de 1939 llegaba un empleado de ferrocarril del sur a asilarse en el pabellón para ellos designado.

Sor Vicenta Rocha, hermana de la caridad, enfermera de ese servicio sufre un violento síndrome bronco-pulmonar, similar al que presentaba el ferroviario que fue motivo de sus cuidados.

Al ponerse muy grave la hermana, es atendida por un prestigioso médico el Doctor Alfonso Villagómez, quien diagnóstica Bronconeumonía y hace el tratamiento correspondiente, sin embargo, el 31 del mismo mes fallece. (en el certificado de defunción consta el diagnóstico de Bronconeumonía).

La superiora del Hospital de niños, establecimiento que fue construido por el Doctor Villagómez, visitaba continuamente a la hermana antes mencionada y también enferma, presentado síntomas parecidos como hipertermia, sinea y hemoptisis etc. Que hacen pensar al mismo facultativo en un nuevo cuadro de bronconeumonía, el fin de Sor Cecilia Billoque, fue la muerte en el trágico 6 de febrero.

Los funerales realizados a estas hermanas de la caridad gozaron, de la concurrencia de muchísima gente que demostraban sus sentimientos humanitarios, para con la comunidad tan apreciada por los riobambeños.

Dos días antes que falleciera la Superiora del Hospital de Niños, enferman casi simultáneamente cuatro hermanas más debiendo anotarse que no todas pertenecían al Hospital Civil, algunas de ellas eran profesoras de una escuela que regentaban en edificio continuo, se contagiaron con seguridad cuando iban a atender a las hermanas enfermas (contagio Inter-humano).

Las cuatro religiosas que presentaban sintomatología a igual tiempo eran: Sor Rosa Valarezo (profeso-

ra), Sor Luisa Ríos (enfermera) Sor Carlota Hinojosa (profesora), Sor Margarita Cisneros (enfermera), fallecen las tres primeras el mismo 6 de febrero y la última el 7 de ese mes; los diagnósticos emitidos por el facultativo médico de la comunidad son: Congestión Pulmonar, Gripe Bronquial, Tifoidea, y otro caso lo mantuvo en observación.

A una enferma calificada de Tífica lo envían al Hospital de Aislamiento, en donde es examinada por el Doctor Juan Vacacela Gallegos, quien observa la expectoración muco-sanguinolenta y según el escribe en un trabajo para la revista "Asociación Médica de Quito", pensando en los casos fallecidos, sospecha que se encuentran frente a un brote pestoso de forma neumónica.

Realiza el estudio de Microscopía y comprueba la existencia de la *Pasteurella Pestis*.

Cuando esto sucedía el pavor y la angustia cundieron por doquier, el cordón sanitario rodeaba los muros del viejo Hospital Civil, su personal médico y subalterno recibieron la orden de no abandonar sus puestos.

Sin embargo, las sobrevivientes religiosas fueron llevadas a una finca cercana, tratando de protegerse del contagio pestoso, que no había respetado el afán casto de no contaminarse con los males del mundo.

Es aquí que el Doctor Villagómez hace derroche de hidalguía y valor, demuestra su espíritu valiente, ennoblece su sentir médico, también él dentro de los muros de la casa de salud, lucha contra la peste y la muerte.

Al fin era parte de ese hospital, le consagró lo más florido de sus capacidades, consiguió para él un equipo quirúrgico de la casa Shearer de Berna, antes que tengan los hospitales de la capital. Y así comenzó a realizar intervenciones quirúrgicas que tantas vidas salvaron.

Si así quería a ese templo de bien social, tenía que permanecer en él, en acto heroico.

La comunidad de las hermanas de la caridad, en fiel cumplimiento del deber, tienen que designar nuevas religiosas para ocupar el puesto que dejaron las fallecidas.

Van desde Quito, Sor Magdalena Fellice y Sor Josefina Leroy, quienes fueron vacunadas, previamente al penetrar al centro contaminado, Sor Victoria Celi, va desde Guayaquil y la tres sobreviven la catástrofe.

El Doctor Murdaek, técnico norteamericano, después de estudiar en viaje a Riobamba, acepta la opinión del Doctor Juan Vacacela.

Las medidas para evitar su propagación fueron ineficaces y tras corto período de enfermedad entregan su vida Sor Magdalena Maldonado (enfermera), el 11 de febrero, Sor Inés Valarezo (enfermera) el 12 de febrero, Sor Leonor Mejía (profesora), Sor María Abad (enfermera) el 13 de febrero, Sor Victoria Herrera (profesora) el 14 de febrero, la Sra. Felisa Já-

come (enfermera)... ¿Srta. Mariana de Jesús Vaquero, empleada de la comunidad) el 15 de febrero. Admitida la existencia de la peste el Doctor Villagómez decide ser vacunado y lo realiza el Doctor Alvarez, los empleados del Hospital veían su muerte tan cerca, que la desesperación hacía presa de sus mentes, sus familiares trataban de lograr la salida del local, la angustia aumentaba cada vez más, por que el pueblo había decidido librarse del foco pestoso por sus propias manos, prendiendo fuego al Hospital Civil.

Carlos Duque, enfermero, que permaneció en encierro sobrevivió junto a otros, la empleada de la botica Sra. Mariana de Orta, en la confusión reinante abandonó inconsciente de los que hacía el puesto a ella encomendado.

En el interior del hospital el Doctor Villagómez se sintió enfermo, el bacilo de Yersy ejercía su maléfica acción contra el facultativo.

Médico de valor, pasó al pabellón de Aislamiento que el mismo había construido, y ante los estragos de su mano no se doblegó, su personalidad broncínea renacía en una sonrisa de muerte, y hecho excepcional, su esposa rehúsa abandonarle.

Permanece junto al enfermo, la peste no le importaba, la muerte no le atemorizó; Carlota Cedeño, nunca fue mas mujer que en aquel momento.

Si ante el resplandor, de un altar católico, juró ser esposa y madre, ante el pabellón del aislamiento desafió con su vida a la *Pasteurella Pestis*, que tramaba su separación definitiva del gran hombre.

Digna mujer de un médico ilustre, supo revestirse con la significación de Esculapio, demostrando a Riobamba y al mundo que vivía con felicidad dolorosa, junto al lecho del enfermo, en batalla desigual con el bacilo pestoso.

La virtud y el sacrificio en connubio magnífico, realzaron la espiritualidad de un amor sublime, ejemplo inigualable, a la mujer del facultativo médico de todas las generaciones.

El 14 de febrero los toques del campanario de San Vicente anunciaban el fallecimiento de Alfonso Villagómez, sólo ahí, las puertas de pabellón de Aislamiento, crujieron al abrirse dejando divisar la salida del cadáver y a la esposa ínclita. Mientras estos acontecimientos se sucedían, las gentes de la ciudad, con sus personalidades temblorosas y confusas, creaban modificaban una serie de hechos ficticios.

Se decía que las hermanas de la caridad habían sido asesinadas, se llegaron a comentar hechos contra la integridad moral de las religiosas, se creyó que el Doctor Villagómez había sido víctima de mal intencionados métodos. Al respecto escribe el Doctor Juan Vacacela, en el trabajo publicado en la revista de la Asociación Médica de Quito, los siguiente:

"Surgieron los más antojadizos comentarios, se hicieron las más calumniosas imputaciones y se esgrimieron las armas más innobles como maledicencia y

procacidad" por fortuna pasada la tormenta, la ciudadanía sensata, supo apreciar en su justo valor la actuación de personas y agrupaciones que intervinieron en tal calamidad.

Se entablaron polémicas por la prensa, el Doctor Vacacela refutó inexorable al reporte de un diario.

Mientras en tensión el país todo, miraba extasiado tanto flagelo en el Chimborazo, las familias que ahí habitaban se debatían en el más horroroso de los tormentos, trataban de evadir el control sanitario agotando todos los medios para abandonar su patria chica, y por todas direcciones se esfumaban docenas de gentes, que anhelaban proteger su existencia y la de sus hijos.

El desconcierto tuvo un momento de letargo. Los funerales del Doctor Alfonso Villagómez se realizaron con pampa jamás igualada. Riobamba en tributo de gratitud honró la memoria de Villagómez.

Mientras el sepelio se dirigía al Cementerio triste, que rodeaba de sus muros inmensos parecía sombrío. El Doctor Vacacela fue víctima de un atentado a su integridad personal, que en escrito suyo dice.

"Una turba inconsciente, instigada por elementos perversos intentó lincharme, acusándome que la Masonería avíame confiado la espantosa consigna de envenenar a la Hna. de la Caridad".

Un mausoleo de gloria recordatoria, existe en el Camposanto. Donde vive aún la espiritualidad de Villagómez y de las Hermanas de la Caridad.

El Hospital de Niños llevó su nombre, justo precio a sus esfuerzo por plasmarlo en realidad.

El Doctor Augusto Torres Solys en alocución magnífica contribuyó a la inauguración de la efigie que en el centro del Hospital Pediátrico, emana hasta hoy gratos recuerdos.

La sesión solemne que la Asociación Médica de Quito la realizó en el Salón Máximo de la Universidad Central, rindió homenaje póstumo a Alfonso Villagómez, que fue un hombre que no habiendo nacido del pueblo, lo comprendió, educado en el Colegio Nacional Maldonado, formó su personalidad, férrea y sin prejuicios, sufrió siempre por el dolor del pobre, por el pesar que siente el infante en las salas hospitalarias.

Su sangre moza y justiciera se subleva ante la mirada del pequeño que no sabe la razón de sus pies descalzos, ni la causa de su turgorio, ni la de sus ha-

rapos; mientras al otro lado de la calle hay una casa lujosa, lechos cómodos, muchos juguetes y abundante pan.

En la sesión mencionada el Doctor Alfredo Baquerizo Moreno dice: "Hombre independiente y valioso, cepa de luchadores, habría de formar su hogar, su porvenir, aislado y solo, libre de resentimientos, de bajas pasiones, de egoísmos; libre de utilitarismo, de imposiciones, intrigas y muy por encima del medio suyo hostil.

Manifiesta además: "Villagómez alumbró como una ráfaga y nos legó su obra y su ejemplo".

El Doctor Alfonso Zambrano O. Posteriormente Sub-Decano de la Facultad de Ciencias Medicina de la Universidad Central enaltece la figura del médico, pronunciando un discurso admirable en el que constan las siguientes frases.

" En el antiguo Hospital San Juan de Dios entre la gente humilde y los artesanos tristes que deben de la inocencia de su miseria en la copa de opio del gamonal o el patrón, sellamos nuestra amistad, la que iría creciendo al calor de idénticos sentimientos e ideales que nos permitirían estar próximos en nuestra ruta.

### **Incidencia de la peste negra hasta 1962.**

Nada de lo ocurrido amedrentó a la Peste y ella ha seguido en forma endémica azotando la provincia del Chimborazo, por datos obtenidos del departamento de epidemiología de la Santidad Central conocemos las siguientes tasas de Morbilidad.

<b>Año</b>	<b>#casos</b>	<b>Tasa morbilidad</b>
1942	2	0.3
1944	4	1.5
1945	6	2.5
1947	9	4.5
1951	25	11.3
1955	23	9.3
1957	16	6.1
1959	44	16.2
1960	54	19.4
1961	12	4.2
1962	41	Hasta el mes de mayo